

UNA COMUNIDAD CRISTIANA DE CORAZÓN MISIONERO

PLAN DIOCESANO MISIONERO 2019•2022

CUADERNO DE TRABAJO

1^{er} AÑO > De Jerusalén a Roma



PROYECTO

Archidiócesis de Madrid

EQUIPO REDACTOR

Mons. D. José Cobo Cano, obispo auxiliar de Madrid,
y la Comisión de Evangelización

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Daniel Orozco Villaverde

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Canelas Schütt

FOTOGRAFÍA

Eduardo Fernández Bobillo, Rafael Capitán y Turismo y Peregrinaciones,
Archidiócesis de Madrid; Thinkstock; 123RF; Shutterstock;
iStock; Getty Images; ARCHIVO SM

ILUSTRACIÓN

ARCHIVO SM

IMPRÍMASE

Avelino Revilla Cuñado,
Vicario General de la archidiócesis de Madrid.
2 de julio de 2019.

© Arzobispado de Madrid

© PPC 2019

Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288- -

Depósito legal:

“UN CORAZÓN MISIONERO”



Queridos hermanos y hermanas, miembros todos de la Comunidad diocesana de Madrid:

Con el grato sabor que ha dejado el año jubilar mariano que hemos celebrado con motivo del XXV aniversario de la Dedicación de la Catedral de la Almudena, e impulsados por el ejemplo de Nuestra Madre, de quien hemos querido seguir aprendiendo a ser discípulos misioneros, vamos a seguir avanzando como Iglesia que peregrina en Madrid. Para ello os propongo iniciar en el presente curso 2019/2020 el **Plan Diocesano Misionero** (en adelante, PDM), y que, si Dios quiere, podremos continuar hasta el curso 2021/2022.

En continuidad con el Plan Diocesano de Evangelización

El PDM quiere ser el instrumento con el que seguir concretando y llevando a la práctica las muchas propuestas que los grupos hicieron tras los trabajos del Plan Diocesano de Evangelización; algunas de las cuales ya están en marcha, aunque está claro que, con la ayuda de Dios, hemos de seguir haciendo un mayor esfuerzo por impulsarlas, compartirlas y aterrizarlas en cada una de las realidades eclesiales de la archidiócesis.

El comienzo, en el pasado curso (2018/2019), de la visita pastoral permanente me ha permitido a mí mismo, como arzobispo, y también a mis cuatro obispos auxiliares, seguir constatando la gran riqueza de carismas, dones, iniciativas, esfuerzos, etc. que, alentados por el Espíritu, existen en Madrid; y también cómo los trabajos del PDE están sirviendo para seguir avanzando en la anhelada conversión pastoral que toda la Iglesia necesita; pues el Señor no cesa de llamarnos a ella y tenemos que seguir esforzándonos por llevarla a cabo.

Por otra parte, es asimismo verdad que la vida ordinaria en cada una de las comunidades y realidades eclesiales continúa y son muchos los signos que nos hablan de esa transformación que se va dando, y que es necesario seguir impulsando **entre todos, con todos y para todos**.

Avanzar en la sinodalidad

El PDM, por tanto, quiere ser un instrumento más para seguir animando la rica vida eclesial de toda la comunidad diocesana; un instrumento común a todos y que, como arzobispo, os propongo para que todos tengamos un marco de referencia común y que a todos nos sirva para experimentar que caminamos, **no individual y aisladamente, sino como un Pueblo y como una familia**. Así se lo pide el Señor a toda su Iglesia y así lo queremos hacer también nosotros. De ahí que uno de los principales objetivos de este PDM sea avanzar en la **sinodalidad**; esta ha de ser una seña de identidad de nuestro modo de ser y de actuar personal y comunitariamente.

Para caminar juntos integrando nuestras diferencias, mejor dicho, las riquezas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia, nada mejor que volver a tomar muy en serio la vocación de la Iglesia a evangelizar; o sea, a salir para llevar a cabo la misión a la que Señor continuamente nos envía. Una misión que abarca todas las realidades y dimensiones del ser humano, pues **nada de lo humano nos puede ser ajeno**; y por eso debemos estar abiertos a la rica y compleja realidad donde se desarrolla la historia y la vida de cada individuo y de las sociedades de las que los individuos forman parte. Toda la Iglesia en Madrid y cada una de las comunidades y realidades que la forman están invitadas, por tanto, a plantearse su vocación a ser “una comunidad cristiana de corazón misionero” (cf. EG 45).





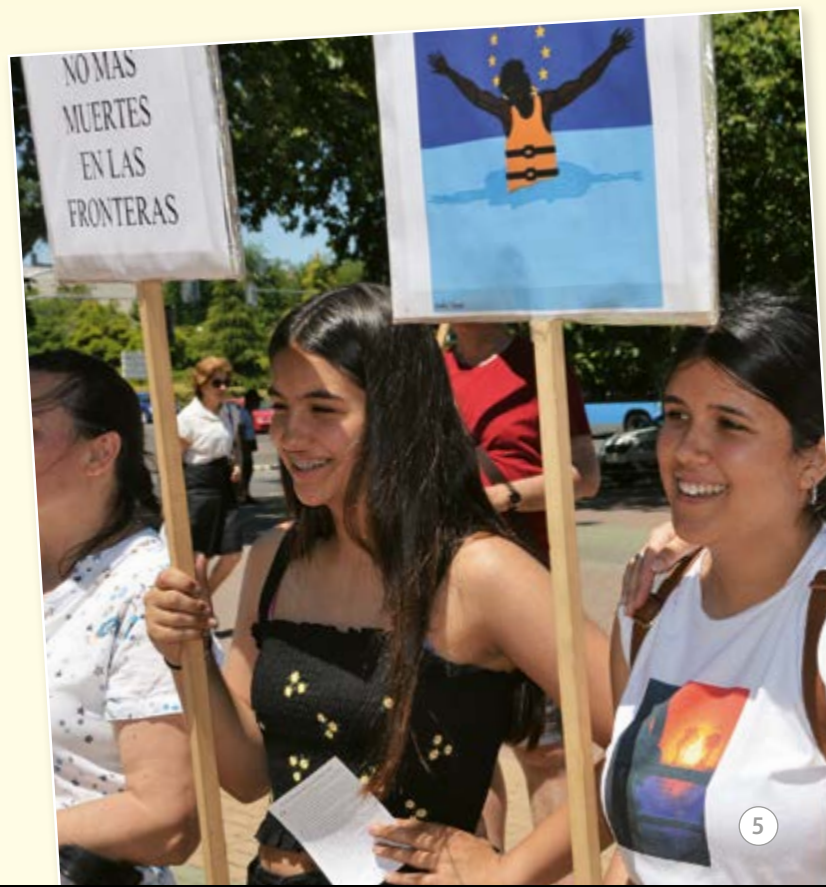
Familia, jóvenes y caridad social

Como os decía, para ser fieles a la misión, nada de lo humano nos debe ser ajeno; y por ello la acción de la Iglesia debe estar abierta a la riqueza de toda la realidad humana y social. Ahora bien, para ser fieles a las propuestas que los grupos del PDE plantearon con mayor insistencia, y tras el discernimiento que la comunidad diocesana ha llevado a cabo, considero que han de ser tres los ámbitos donde hemos de poner un mayor interés como Iglesia que peregrina en Madrid: la **familia**, los **jóvenes** y la dimensión de la **caridad social** que brota del Evangelio.

A la escucha de la Palabra de Dios

Tal y como ya comenzamos a hacer en el PDE, vamos a seguir escuchando juntos la Palabra de Dios con la metodología de la *lectio divina*, para que sea la Palabra la que nos ilumine y nos ayude a encontrar los caminos que el Señor nos muestra para avanzar hacia esa meta de ser, en verdad, comunidades de corazón misionero; es decir, para lograr que en verdad todo esté al servicio de la misión y para favorecer la tarea misionera.

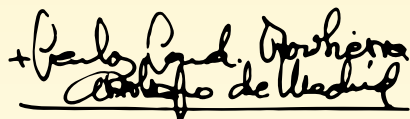
De hecho, nos vamos a fijar en la Iglesia naciente tal y como nos lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles. Confiamos que así podremos iluminar nuestras propias experiencias a la luz de aquellas que tuvieron las primeras comunidades cristianas, y que el evangelista san Lucas nos ha transmitido en esta obra que completa el evangelio que él mismo escribió. En los cursos pastorales sucesivos, nos fijaremos en los apóstoles Pedro y Pablo, Santiago y Juan, en sus ejemplos personales y en las enseñanzas contenidas en sus cartas, para hallar esos caminos que el Señor nos invita a recorrer en el momento actual.



Así pues, vamos a tratar de compartir experiencias, iniciativas que el Espíritu ya ha inspirado y puesto en marcha entre nosotros en cada uno de estos ámbitos que acabo de señalar; vamos a tratar de seguir discerniendo cómo cada comunidad cristiana puede seguir enriqueciendo a las demás desde sus propias iniciativas, y cómo, igualmente, puede enriquecerse con las iniciativas que las demás están llevando a cabo. Y, asimismo, vamos a seguir escrutando y buscando los caminos que el Señor ofrece para que el Evangelio siga arraigando entre nosotros y dando muchos frutos.

Todo ello se lo encomendamos a nuestra Madre y Señora, Santa María de la Almudena, para que, como Estrella de la Evangelización, nos siga conduciendo al encuentro con Cristo; y, por medio de él, con el gozo y la alegría de sentirnos renovados, salgamos alegres a este camino que nos conduce a ser verdaderamente **comunidades cristianas de corazón misionero**.

Con gran afecto, os bendice,

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol (+) and reading "Carlos Card. Osoro Sierra" followed by "Arzobispo de Madrid" on a second line. The signature is written in a cursive, flowing style.

+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid



PRESENTACIÓN

1 Qué se nos propone

La tarea evangelizadora procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible.

Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace “débil con los débiles, todo para todos” (1 Cor 9,22).

Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino (EG 45).



Estas palabras de la exhortación *Evangelii gaudium* del papa Francisco son las que han inspirado a don Carlos Osoro el lema de este **Plan Diocesano Misionero (PDM): *Una comunidad cristiana de corazón misionero.*** En ellas encontramos la invitación a seguir haciendo el esfuerzo, con renovada ilusión, por comunicar mejor la verdad del Evangelio en el contexto actual de la archidiócesis de Madrid.

Sabemos muy bien, y lo constatamos cada día, que la perfección no es posible, y que en toda obra humana siempre es posible mejorar; además, en la tarea evangelizadora continuamente hemos de estar haciendo el esfuerzo por adaptarnos a la realidad social y humana que tenemos delante, y, pastoralmente hablando, ya estamos más que convencidos de que no vale aquello del “aquí siempre se ha hecho así”.

Los trabajos del PDE, realizados con tanta ilusión entre los años 2015 y 2018, la celebración del Año Mariano y el comienzo de la Visita Pastoral permanente durante el curso 2018/2019, han dado, están dando y seguirán dado mucho fruto, pero es necesario **¡seguir adelante!**:

Sentimos que el Espíritu nos impulsa a seguir **escuchando juntos la Palabra de Dios**, para que, a su luz, sigamos discerniendo los caminos por donde el Señor nos invita a caminar como Iglesia que peregrina en Madrid.

Sentimos que el Señor nos invita a **concretar las propuestas** realizadas y surgidas de los grupos de trabajo del PDE, singularmente en esos campos pastorales que se nos proponen como preferenciales para la vida de nuestra comunidad diocesana: la familia, los jóvenes y la caridad social que brota del Evangelio. Es decir, aquellos campos que fueron señalados por los grupos del PDE como los desafíos más acuciantes a los que nos sentíamos llamados a responder *entre todos, con todos y para todos*.

En consecuencia, respondiendo a la llamada que nuestro arzobispo hace a toda la archidiócesis, durante los tres próximos cursos pastorales, vamos a seguir discerniendo juntos los caminos por donde avanzar en el modo de llevar a cabo la misión que hoy por hoy la Iglesia está llamada a realizar. Para ello:

- En el primer año, pediremos la luz del Espíritu Santo y recordaremos el camino que las primeras comunidades hicieron para llevar el Evangelio desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.
- En los años sucesivos, aprenderemos de los apóstoles Pedro y Pablo, Santiago y Juan, para avanzar y acercarnos cada vez más a ese ideal de ser una comunidad cristiana de corazón misionero.

Pidamos “al Señor de la mies” para que bendiga este camino que emprendemos fiándonos de su Palabra, y oremos para que, con su gracia, lo sostenga, lo acompañe y lo lleve a feliz término.

Con renovada ilusión y con la esperanza cierta, la que alienta el Espíritu en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades, vamos a ponernos en marcha. Vamos a caminar acompañándonos los unos a los otros. Hemos de ayudarnos a vencer las apatías y las inercias paralizantes; hemos de volver a ilusionarnos ante la seguridad de que el Señor no deja de llamarnos a seguir echando la red. El hecho de que, anteriormente, otras muchas veces no hayamos pescado aparentemente nada, no nos ha de desanimar para volver a intentarlo.

2 Sentido y finalidad del PDM

La acción del Espíritu Santo, que asiste continuamente a la Iglesia y la renueva sin cesar, debe ser discernida de forma permanente; y no podemos ni debemos cansarnos de hacerlo, si de verdad queremos responder al designio del Señor y colaborar con sus planes.

Por eso tiene **sentido** que sigamos adelante con el trabajo realizado durante los tres años del Plan Diocesano de Evangelización y del Año Mariano, y que continuemos con la misma metodología, la de la *lectio divina*, que tan positivamente fue valorada por los participantes en el PDE y que se ha revelado realmente fructífera como instrumento de discernimiento pastoral comunitario.

Vamos, por tanto, a continuar en la misma línea, aunque **la finalidad del PDM** tiene algunos matices que lo distinguen del PDE:

- En el PDE buscábamos, sobre todo, “proyectar las acciones evangelizadoras que, a la luz de la Palabra, la comunidad diocesana se sentía llamada a secundar y realizar como servicio a la acción de Dios, que precede, acompaña y hace fructificar nuestro trabajo”.

Con el PDM, buscamos, además, concretar, de entre las muchas propuestas surgidas del PDE, algunas de ellas; y, de esta manera, que cada una de las realidades eclesiales que hay en la archidiócesis dé pasos para lograr ser en verdad *una comunidad de corazón misionero*.

Además, con el PDM, vamos a compartir y aprender de las acciones que ya están en marcha y de las experiencias misioneras que están dando fruto; e igualmente trataremos de corregir, renovar y transformar todo cuanto sea necesario para acercarnos lo más posible a ese sueño expresado por el papa Francisco en la exhortación *Evangelii gaudium*: “Una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).





3 Quiénes estamos llamados a participar

Al igual que hicimos durante el PDE, este nuevo Plan (el PDM) se ha de seguir haciendo *entre todos, con todos y para todos*. Por eso están llamados a participar:

- Los sacerdotes y los diáconos.
- Los miembros de Institutos de Vida Consagrada (IVC) y de las Sociedades de Vida Apostólica, y asimismo los miembros de las Asociaciones Laicales que colaboran con ellos.
- Los miembros de todos los Consejos Pastorales Parroquiales.
- Los que frecuentan la comunidad y se reúnen en el día del Señor.
- Quienes conservan la fe católica y la expresan de diversas maneras.
- Todos los grupos que participan activamente en las tareas pastorales. Los responsables y colaboradores de los sectores pastorales: Cáritas, infancia y juventud, matrimonio y familia, mayores, enfermos, misiones, vocaciones, catequistas, colegios, universidades y centros de estudio católicos, cofradías, asociaciones de piedad popular...
- Los miembros de las Asociaciones de fieles cristianos (movimientos y demás realidades) que enriquecen la vida de la Iglesia.
- Cuantos con buena voluntad y espíritu constructivo quieran participar en la realización de este Plan.

Nota: La edad aconsejable a partir de la cual se puede participar en los grupos del PDM es de dieciséis años. Eso no excluye que a los niños y adolescentes se les haga partícipes del modo que se considere más oportuno en los trabajos del Plan. Por ejemplo, se les puede invitar a que recen en sus grupos y en sus reuniones, a que opinen de algún tema concreto...

4 Qué tareas estamos invitados a realizar

1 Crear el grupo de trabajo o confirmar el que ya estuvo trabajando en el PDE

Los grupos que se constituyeron para trabajar el PDE y que se han mantenido durante el Año Mariano, son invitados a continuar los próximos tres cursos con el PDM.

Al tratarse de realidades vivas, estos grupos, a lo largo de todos estos años, habrán ido incorporando seguramente a nuevas personas, al tiempo que a otras les habrá sido imposible seguir. Además de agradecer la perseverancia lograda, invitamos a todos estos grupos a que abran sus puertas y estén dispuestos a acoger nuevos miembros, personas que pueden aportar su granito de arena y que, a su vez, se enriquecerán con la experiencia de los que llevan caminando más tiempo.

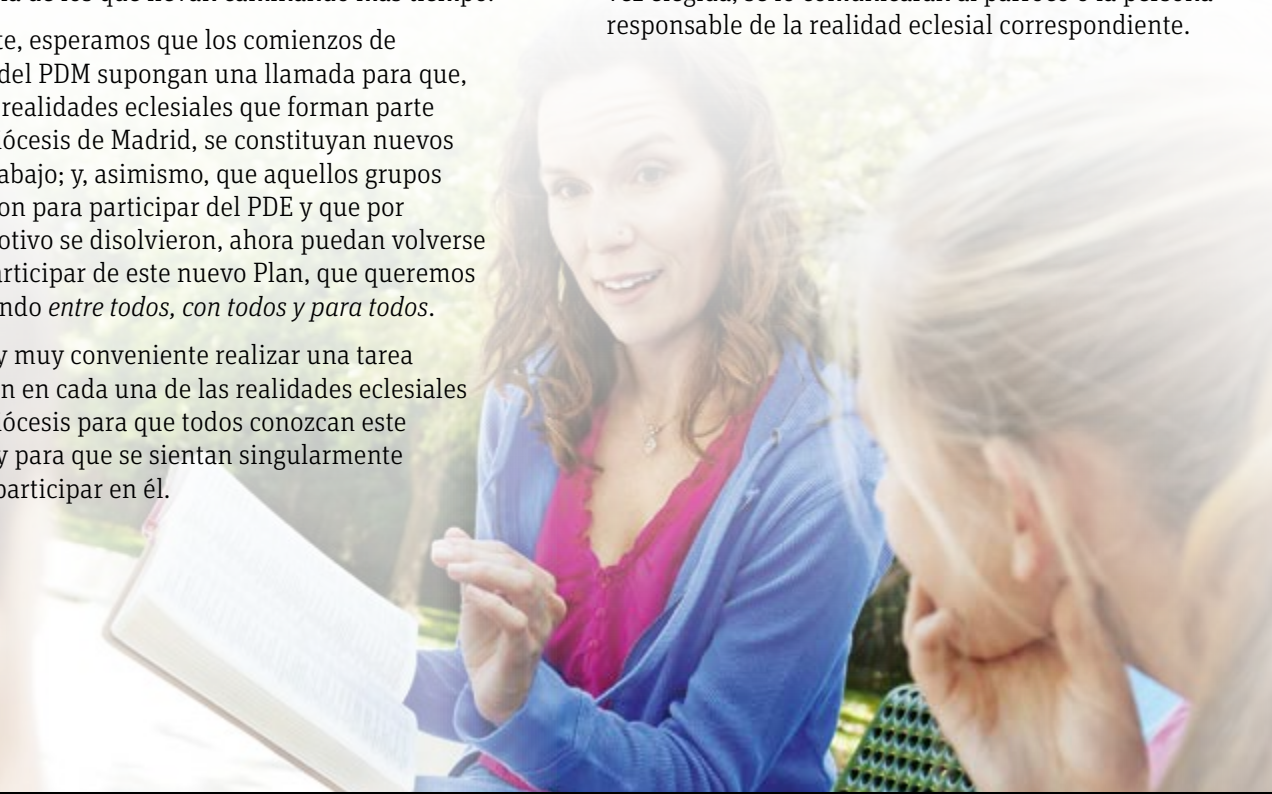
Por otra parte, esperamos que los comienzos de los trabajos del PDM supongan una llamada para que, en todas las realidades eclesiales que forman parte de la archidiócesis de Madrid, se constituyan nuevos grupos de trabajo; y, asimismo, que aquellos grupos que se crearon para participar del PDE y que por cualquier motivo se disolvieron, ahora puedan volverse a juntar y participar de este nuevo Plan, que queremos seguir haciendo *entre todos, con todos y para todos*.

Será bueno y muy conveniente realizar una tarea de animación en cada una de las realidades eclesiales de la archidiócesis para que todos conozcan este nuevo Plan y para que se sientan singularmente invitados a participar en él.

2 Nombrar o confirmar al animador del grupo

Si los animadores de los grupos que han trabajado durante los años del PDE y en el Año Mariano se ven con fuerzas y posibilidades reales de seguir prestando este inestimable servicio, que lo hagan; cosa que agradecemos y valoramos muchísimo, pues sin ellos sería realmente imposible llevar a buen puerto este nuevo Plan. De no ser posible, el grupo tendrá que designar de entre sus miembros a la persona que consideren más adecuada para la animación.

Por su parte, los grupos de nueva creación, si sus miembros se conocen suficientemente entre sí, podrán elegir a la persona que juzguen más oportuna. Una vez elegida, se lo comunicarán al párroco o la persona responsable de la realidad eclesial correspondiente.



Si los miembros del grupo de nueva creación se conocen poco, podrán elegir entre las personas que se presten voluntariamente para realizar este servicio, o, si no, podrán pedir consejo al párroco o a la persona responsable de la realidad eclesial correspondiente para que designe a alguno de ellos.

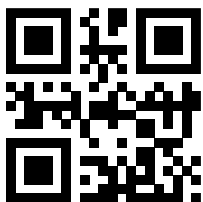
Las principales tareas del animador

Guiar

- Organizar el trabajo de su grupo.
- Hacer el calendario de sesiones y convocarlas.
- Prepararlas adecuadamente.
- Promover y moderar la participación de cada uno de los miembros.
- Cuidar del desarrollo de las sesiones y de que se mantenga el espíritu y la letra del Plan.
- Una vez finalizadas las sesiones de trabajo de cada uno de los núcleos, hacer llegar al párroco o responsable de la realidad eclesial correspondiente las aportaciones de su grupo.
- Transmitir a los miembros de su grupo la síntesis del trabajo del resto de los grupos y procurar que se profundice y se trate de concretar las propuestas surgidas del PDM.

Tejer los vínculos

- Ayudar a que se establezcan vínculos entre los miembros del grupo y con los demás grupos del PDM tanto de su parroquia o de su realidad eclesial, como con los grupos de su arciprestazgo, vicaría territorial y de toda la archidiócesis.



Puedes encontrar una información más detallada sobre los pasos de la lectio divina a través de este enlace

Explicar

- La naturaleza, el sentido y los fines del PDM y de cada uno de los pasos que se han de dar a lo largo de los tres cursos de su duración.
- El trabajo que se ha de realizar en cada uno de los núcleos.
- La necesidad de seguir fielmente cada uno de los pasos de la *lectio* y de evitar digresiones innecesarias que alejen al grupo de los fines y de la naturaleza propia del PDM.
- Las claves de lectura para comprender lo mejor posible los textos que se proponen para la *lectio*.

Promover

- Las aportaciones que considere oportunas para lograr la buena marcha del grupo y del desarrollo del PDM.
- Que se hagan propuestas concretas y bien sintetizadas.

Representar a su grupo

- En las reuniones con otros grupos de la misma parroquia o realidad eclesial a la que pertenezcan.
- En las convocatorias que se hagan desde el arciprestazgo o la Vicaría.
- En la relación con el equipo coordinador del PDM.

3 Nombrar o confirmar al secretario del grupo

Una vez que se haya constituido el grupo se elegirá un secretario; para ello se seguirán los mismos criterios ya indicados para la elección del animador

Las principales tareas del secretario son las siguientes

- Asistir y ayudar al animador del grupo en todas sus tareas y responsabilidades.
- Tomar nota de las principales cuestiones que se plantean en cada una de las sesiones de trabajo.
- Hacer una síntesis de todo ello para que quede constancia del trabajo realizado.
- Enviar, junto con el animador del grupo y tras la finalización de cada uno de los núcleos de trabajo, las aportaciones del grupo al párroco o al responsable de la realidad eclesial correspondiente.

4 Repasar el documento final del PDE

Dado que el PDM quiere ayudar a concretar y a poner en marcha las diferentes propuestas que los grupos del PDE hicieron tras los trabajos realizados entre el 2015 y el 2018, es necesario que en cada grupo se tengan muy en cuenta y se revisen cuáles fueron.

Hemos de poner nuestra mirada fundamentalmente en las que se hicieron en los campos señalados por nuestro cardenal-arzobispo, don Carlos Osoro, como prioritarios para toda la pastoral diocesana

➔ Pastoral familiar

- Poner a la familia en centro de la vida de la Iglesia.
- Promover y divulgar la belleza de la familia.
- Estar atentos y aportar cuanto esté a nuestro alcance para resolver los grandes problemas que afectan a la familia.
- Contribuir a fortalecer los lazos familiares y a luchar contra todo lo que amenaza la vida de las familias.
- Promover y secundar el trabajo de los COF y las escuelas de familia e iniciarlos donde se discierna que es necesario.
- Cuidar y fomentar la espiritualidad familiar.



→ Pastoral juvenil

- Seguir trabajando en la pastoral juvenil sin desánimo, con realismo y perseverancia.
- Favorecer la relación entre jóvenes de distintas realidades de la Iglesia, y también con jóvenes de otros ámbitos.
- Cuidar la relación de los jóvenes con personas de otras generaciones: niños, adultos y ancianos.
- Procurar acompañar a los jóvenes para que descubran el sentido de su vida y ayudarles a resolver los problemas que habitualmente tienen que afrontar: búsqueda de empleo, relaciones afectivas, adicciones, problemas familiares y económicos, la razón de ser (sentido) de sus estudios y formación profesional o académica, etc.
- Integrar a los jóvenes en la vida ordinaria de la Iglesia, facilitar su participación y estar dispuestos a acoger y secundar sus aportaciones.



→ Pastoral de la caridad social

- Conocer más y mejor la Doctrina Social de la Iglesia. Formar a todos los fieles cristianos según sus criterios y ayudarles a vivir conforme a ellos.
- Apoyar todas las iniciativas que ya se dan en nuestra diócesis de la pastoral socio-caritativa e iniciar las que se vean más oportunas y necesarias.
- Vivir personal y comunitariamente conforme al espíritu y a la letra de las bienaventuranzas.
- Denunciar evangélicamente los pecados sociales que hay en nuestro mundo.
- Ayudar y participar activamente en la construcción de la casa común, según el diseño del Creador.
- Colaborar con todas las instituciones y realidades sociales que luchan y se esfuerzan por mejorar nuestro mundo.
- Acoger, apoyar y secundar las iniciativas socio-caritativas que vienen de los laicos.
- Buscar y dedicar los recursos humanos y materiales necesarios para la promoción social y de cuantas personas lo necesiten.



5

Cuál será la metodología del trabajo

Cada año de los que dure el PDM girará en torno a un tema y se trabajará en tres núcleos, uno por trimestre, con la metodología de la *lectio divina*. Estos son los temas de cada año:

- **PRIMER AÑO (2019-2020):**
Guiados por el Espíritu: de Jerusalén a Roma.
- **SEGUNDO AÑO (2020-2021):**
Con Pedro y con Pablo. Comunidades con corazón misionero.
- **TERCER AÑO (2021-2022):**
Siendo servidores fieles a la misión de la Iglesia: Santiago y Juan.

1. Distribución de las sesiones de trabajo

En cada uno de los trimestres los grupos tendrán, al menos, estos encuentros:

→ Primer encuentro

- El animador presentará el núcleo en el que se ha de trabajar.
- Presentará asimismo el texto bíblico con el que se va a hacer la *lectio* y tratará de aclarar las posibles dudas que haya.

→ Segundo encuentro

- Nos dedicaremos a la escucha de la Palabra de Dios, meditaremos esta Palabra y contemplaremos la acción de Dios que nos invita a la conversión misionera de cada uno de nosotros y de nuestras respectivas comunidades y realidades eclesiales de las que formamos parte.
- Convendrá que los miembros del grupo lleven preparada la materia, es decir, que hayan leído el texto bíblico sobre el que se va a hacer la *lectio*, y también que hayan pensado en las preguntas que se proponen para la reflexión.
- Según el ritmo de cada grupo, habrá que valorar si este segundo encuentro conviene desdoblarse, dedicando dos sesiones para la *lectio*.

→ Tercer encuentro

- Es un encuentro de síntesis de lo orado durante la lectio, y un momento para considerar qué iniciativas pastorales de carácter misionero son las que mejor pueden ayudar a manifestar que nuestra comunidad es una comunidad cristiana de corazón misionero, y que, por tanto, se pueden presentar para compartir con el resto de los grupos del PDM.
- Las iniciativas pueden ser de las que ya se están realizando en la realidad eclesial en la que está inserto el grupo; si no, pueden ser de las que se espera que se pongan en marcha a corto o medio plazo. También pueden ser experiencias o iniciativas que conozcan de otras realidades eclesiales. Se trata de articular compromisos concretos de acción. Estos compromisos se orientan a apoyar acciones que desarrolle el propio grupo, o que habrá que animar para que desarrollen o implementen desde la parroquia o comunidad, o de la zona o arciprestazgo, de la Vicaría o diocesanamente.
- Habrá que procurar describir las iniciativas de la forma más concreta posible, evitando generalidades. Para ello será bueno enmarcarlas desde el inicio en los diversos espacios donde se proponen, según sea una acción propia del grupo, parroquia, movimiento o comunidad; o una acción de zona o arciprestazgo, o de vicaría o diocesana.

2. Compartir el discernimiento comunitario de las iniciativas pastorales misioneras

- El párroco, o la persona responsable de la realidad eclesial a la que pertenecen los grupos del PDM, estudiará y discernirá, junto con los Consejos respectivos (Consejo Pastoral, Consejo Económico, etc.), aquellas iniciativas que más convengan a su realidad; juntos estudiarán cómo ponerlas en marcha o mejorarlas o adaptarlas.
- Esto mismo sería conveniente realizarlo entre todas las realidades eclesiales del arciprestazgo, zona o barrio, o pueblos cercanos, etc. Y, por supuesto, en cada una de las Vicarías territoriales.
- La síntesis de todo ello se hará llegar al equipo coordinador del PDM, que, a su vez, la hará llegar a todos los grupos de trabajo. Una vez finalizados los trabajos de cada uno de los años del PDM, el equipo coordinador presentará una síntesis.
- El cardenal-arzobispo junto con el Consejo Episcopal y los demás Consejos diocesanos hará el discernimiento final y propondrá aquellas iniciativas pastorales-misioneras que consideren más oportunas para el conjunto de la archidiócesis de Madrid. Asimismo, podrá proponer que algunas parroquias u otras realidades eclesiales sean lugares donde estas iniciativas se puedan poner en marcha de forma experimental. Todo ello será presentado y estudiado en una asamblea diocesana que tendrá lugar a comienzos del siguiente curso pastoral.
- Al final de los tres años habrá un acto conclusivo en el que se presentará el documento final del PDM.

5 CALENDARIO de trabajo del primer año

2019

OCTUBRE

(Mes misionero extraordinario)

Presentaciones del PDM por Vicarías.

(ver calendario en el enlace de la página siguiente).

Día 1:

Inauguración del Mes Misionero Extraordinario con la celebración de vísperas solemnes.

Días 8-10:

Mesa redonda de testimonios misioneros, presidida por el obispo auxiliar de Madrid, D. José Cobo.

Día 16:

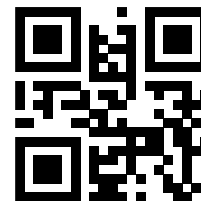
Conferencia del cardenal-arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro:
Bautizados y enviados.

Día 26:

Envío diocesano de los agentes de pastoral. Clausura del Mes Misionero Extraordinario.

2019	
NOVIEMBRE – DICIEMBRE	Primer núcleo del PDM: <i>Felipe, guiado por el Espíritu, se acerca al eunuco etíope.</i>
2020	
ENERO – MARZO	Segundo núcleo del PDM: <i>Pedro, guiado por el Espíritu, va a casa de Cornelio.</i>
ABRIL – MAYO	Tercer núcleo del PDM: <i>Pablo, guiado por el Espíritu, llega a Macedonia.</i>

Puedes descargar la información actualizada sobre este calendario y otras cuestiones sobre el PDM a través de este enlace.



UNA COMUNIDAD CRISTIANA DE CORAZÓN MISIONERO

PLAN DIOCESANO MISIONERO 2019•2022

PDM
PLAN DIOCESANO
MISIONERO



Archidiócesis de Madrid



Con la colaboración de la Consejería
de Educación e Investigación

COLABORA



**NOTAS PRÁCTICAS PARA TRABAJAR EL PDM:
EL LIBRO DE LOS HECHOS
DE LOS APÓSTOLES**

1 Introducción

La *lectio divina* del PDM, cuyo hilo conductor es “una comunidad cristiana de corazón misionero”, va a versar, el primer año, sobre el libro de los *Hechos de los Apóstoles*; el segundo, sobre las cartas de los apóstoles Pedro y Pablo; y el tercer y último año, sobre las cartas de los apóstoles Santiago y Juan.

Durante este primer año os invitamos a acercaros al libro de los Hechos de los Apóstoles, porque contiene un testimonio precioso sobre los orígenes del cristianismo bajo el impulso del Espíritu de Cristo. En él se cuenta cómo fueron naciendo las primeras comunidades cristianas y cómo se fue extendiendo el Evangelio por todo el Imperio Romano.

La mayoría de nosotros conoceremos, seguramente, algunos de los principales episodios narrados en este libro, porque forman parte del elenco de lecturas que la liturgia nos propone para el tiempo de Pascua. Sin embargo, es muy probable que la mayoría no hayamos reflexionado sobre cuáles pueden ser las aportaciones que, veinte siglos después, esta obra puede ofrecer a las actuales comunidades cristianas.

Eso es precisamente lo que os proponemos en los tres núcleos que componen este primer año del PDM: hacer una lectura orante, personal y comunitaria, del libro de los *Hechos*, **mirando a las primeras comunidades cristianas** y preguntándonos constantemente qué es lo que nosotros podemos aprender de ellas, con respecto a la conversión misionera.



2 El sentido de los Hechos de los Apóstoles

Para comprender adecuadamente el libro de los *Hechos de los Apóstoles* hay que tener en cuenta que su autor es el mismo que el del tercer evangelio: san Lucas. La prueba no solo la encontramos en la referencia explícita de Hch 1,1-2, sino también en la estrecha afinidad literaria y espiritual que une a ambos libros.

No sabemos a ciencia cierta de dónde era san Lucas. Lo que podemos deducir de su obra y del testimonio del propio san Pablo es que era un cristiano de origen no judío, de cultura superior al resto de los evangelistas y de formación helenística. Dada la importancia de Antioquía de Siria en la Iglesia primitiva y la abundante información sobre dicha comunidad que se encuentra en *Hechos*, es probable que haya sido en esta ciudad donde ambas obras vieran la luz, pero también pudo ser en otro lugar de ambiente griego.

La fecha de composición es, evidentemente, posterior al evangelio de Lucas (*cf.* Hch 1,1), el cual se supone fue compuesto entre los años 80 a 90. Por tanto, hay que pensar que el libro de los *Hechos de los Apóstoles* fue escrito hacia el año 90 o un poco más tarde, lo cual explica también algunas alusiones a la vida eclesial que en él aparecen.

El hecho de que Lucas deseara añadir una segunda parte a su evangelio nos revela que para él era muy importante mostrar cómo las primeras comunidades cristianas habían puesto en práctica el mandato que Jesús les había dado: ser sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra (*cf.* Hch 1,8). Así, a través de este libro, tenemos una referencia de cómo las comunidades cristianas fueron descubriendo, bajo la guía del Espíritu Santo, el modo de ser continuadoras de la misión de Jesús en un mundo que, con sus peculiaridades propias, no es menos complejo y ajeno al hecho cristiano que el que nosotros podemos encontrar en la actualidad.



3 Estructura del libro

Para comprender mejor cada uno de los tres textos que se proponen en este primer año, es preciso no perder de vista la estructura de esta obra.

Es cierto que se han propuesto muchas formas de estructurar el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Todas tienen sus propias razones, ventajas e inconvenientes. Nosotros nos decidimos por una suficientemente razonable y sencilla, que resulta de combinar indicios literarios y teológicos. En ella predomina el elemento geográfico, aunque este dato no esté reñido con la intención teológica de Lucas, como veremos más adelante.

Introducción (Hch 1-11)

I. La Iglesia en Jerusalén (Hch 1,12-5,42)

1. La primera comunidad (Hch 1,12-2,47)
2. Pedro y Juan (Hch 3,1-5,11)
3. Los apóstoles (Hch 5,12-42)

II. De Jerusalén a Antioquía (Hch 6,1-12,25)

1. El grupo de los helenistas (Hch 6,1-8,3)
2. Evangelización de Samaría (Hch 8,4-9,31)
3. Pedro confirma la misión a los paganos (Hch 9,32-11,18)
4. Evangelización de Antioquía (Hch 11,19-12,25)

III. De Antioquía a Roma (Hch 13,1-28,31)

1. Evangelización de Chipre y Asia Menor (Hch 13,1-15,35)
2. Evangelización de Grecia (Hch 15,36-21,14)
3. El camino hacia Roma (Hch 21,15-28,31)

Una primera impresión de la lectura del libro de los *Hechos de los Apóstoles* nos puede llevar a pensar que Lucas presenta una comunidad cristiana demasiado perfecta, donde “el grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común” (Hch 4,32). La razón de ello es que el evangelista, que vivió en la segunda generación cristiana, propone las comunidades de la primera generación como modelo para las Iglesias a las que dirige su obra.

Con todo, también es cierto que el autor deja traslucir que se trata de una Iglesia plural, en la que no faltaban diversos modos de entender y de vivir su fe en el Señor, y, por ello, en donde también se daban la confrontación y la discrepancia. Quizá lo más característico de esta obra es que presenta a una Iglesia que, fruto de sus convicciones, pero también de los avatares históricos, manifiesta un espíritu misionero que está alentado y guiado en todo momento por la acción del Espíritu del Señor.

Podemos decir, en resumen, que Lucas presenta aquella etapa de la historia de la Iglesia como el modelo de lo que debe ser siempre la Iglesia y ha subrayado su vivencia comunitaria, la presencia constante del Espíritu y su impulso misionero.

4 Un libro cuyo protagonista es el Espíritu Santo

Si nos atenemos al título de este libro bíblico, podríamos llegar a pensar que los protagonistas de esta obra son, sobre todo, los apóstoles; sin embargo, nada más lejos de la realidad. Es cierto que se habla de ellos: de Pedro, de Esteban, de Felipe, de Bernabé y, sobre todo, de Pablo, el apóstol de los gentiles, pero lo cierto es que ninguno de ellos aparece como el protagonista de este libro. El verdadero protagonista de esta obra es el Espíritu Santo, puesto que es Él el que impulsa, guía y fortalece a aquellos cristianos para que den testimonio de Jesús, en condiciones verdaderamente difíciles y no exentas de fatigas y de peligros, y quien hace que los destinatarios de esta acción escuchen este anuncio, se conviertan al Señor y deseen formar parte de aquellas primeras comunidades cristianas.

En este sentido, y de un modo sintético, podría decirse que la línea principal que atraviesa esta historia narrada por Lucas es la que el Espíritu Santo va marcando, pues es Él quien guía y alienta la acción misionera de la comunidad cristiana. En efecto, el Espíritu, que había acompañado a Jesús durante toda su vida (cf. Lc 1,35; 4,18), y que Él había prometido a sus discípulos antes de subir al cielo (cf. Lc 24,49; Hch 1,8) se hace presente en el comienzo mismo de la Iglesia, el día de Pentecostés (cf. Hch 2,1-13), y después a lo largo de toda la actividad de los mensajeros del evangelio (cf. Hch 10,10.44-46; 16,6; 20,22-23). Pero mientras ellos aparecen y desaparecen, el Espíritu está continuamente alentando a la Iglesia.

En definitiva, es el Espíritu quien mueve a los discípulos a dar testimonio de Jesús. Por ello, la Iglesia que aparece en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* es, ante todo, una Iglesia misionera.



Esta Iglesia –y cada una de las comunidades que se van creando por todas partes– tiene muy claro que existe para transmitir el mensaje de la salvación. Leer el libro de los *Hechos de los Apóstoles* nos sirve de interpelación a los fieles cristianos de cada generación y a nuestras respectivas comunidades eclesiales. Aquellas primeras comunidades y los predicadores de entonces, sus fundadores, responsables y miembros de ellas –sobre todo los “apóstoles”– son testigos de Jesucristo en todo el mundo y hacen presente la salvación por la fuerza y acción del Espíritu que los guía y mueve. De esta forma “el Señor iba agregando a los que se iban salvando” (Hch 2,47).

La experiencia eclesial primitiva alentada por la acción continua del Espíritu de Dios es, como decimos, uno de los fundamentos de la teología del libro. Con ella Lucas quiere responder a preguntas como: ¿Qué es la Iglesia? ¿Cuál es su misión? ¿Cómo la lleva a cabo?, etc. Según *Hechos*, la Iglesia es la comunidad de los discípulos guiados por el Espíritu Santo para que den testimonio de Jesús desde la experiencia de la fraternidad y así evangelicen a los hombres.

Estos temas aparecen estructurados con una clara dimensión geográfica: el mensaje se difunde y expande, mensaje “de” y “sobre” Cristo, a partir de Jerusalén hasta Roma, centro del mundo conocido. Desde la Iglesia madre este mensaje va avanzando paulatinamente: Palestina, en primer lugar; después, Samaría, Damasco y regiones limítrofes, pasando luego a Antioquía, Chipre y Asia Menor. A continuación, llega a Europa: Macedonia y Grecia; para terminar en Roma, que era entonces la capital del mundo.

5 Los textos seleccionados para el primer año de trabajo del PDM

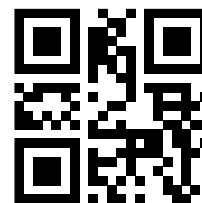
Desde esta perspectiva de eclesialidad misionera, en permanente vinculación al Espíritu Santo, proponemos para este primer año del PDM, en primer lugar, el texto que habla del diácono Felipe, y cómo, guiado por el Espíritu, se acerca al eunuco etíope (cf. Hch 8,26-40).

En segundo lugar, contemplaremos al apóstol Pedro que, guiado por el Espíritu, va a casa de Cornelio (cf. Hch 10,1-6.34-48).

Terminaremos con la contemplación de Pablo, que, guiado por el Espíritu, llega a Macedonia (cf. Hch 16,5-15). El apóstol lo hace porque es el Espíritu quien le indica que se dirija a ese lugar y dé comienzo a la misión en Filipos.

No podemos olvidar que, a pesar de que en estos textos es el Espíritu el que se dirige a personas concretas, su acción está siempre destinada a la comunidad cristiana; todo se hace desde la experiencia de la comunión y de la misión, y por ello nos interpela también hoy a nosotros.

El papa Francisco ha ofrecido algunas catequesis sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles. Puedes verlas a través de este enlace.



Guiados por el Espíritu Santo: de Jerusalén a Roma

PLAN DIOCESANO MISIONERO



OBJETIVOS

Proponemos en los tres núcleos que componen este primer año del PDM: hacer una lectura orante, personal y comunitaria, del libro de los Hechos, mirando a las primeras comunidades cristianas y preguntándonos constantemente qué es lo que nosotros podemos aprender de ellas, con respecto a la conversión misionera.

- 1.** Queremos preguntarnos por situaciones que empujan hoy a la Iglesia a salir para llevar el Evangelio a nuevos lugares, ámbitos, realidades y personas.
- 2.** Proponemos dialogar con los diferentes y superar los distintos prejuicios que nos dificultan entrar en contacto con las personas que buscan a Dios, pero no encuentran quién les ayude.
- 3.** Proponemos profundizar sobre cómo estamos haciendo el anuncio del kerigma (anunciar a Cristo vivo y resucitado) de modo que impulsemos propuestas misioneras realmente significativas y atrayentes para nuestro tiempo.

1

Felipe, guiado por el Espíritu, se acerca al eunuco etíope

ORACIÓN INICIAL

Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con toda valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30



MOTIVACIÓN

- Leemos de forma pausada este texto tomado de la homilía del papa Francisco pronunciada el 8 de mayo de 2014 en la Misa matutina en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*.

El pasaje presenta de modo claro los tres momentos de la evangelización.

El primero es la docilidad de Felipe que va a anunciar a Jesucristo. Felipe estaba comprometido con su trabajo de evangelizar cuando el ángel del Señor le dice: “levántate, deja esto y ve allí, por ese camino”. Y Felipe obedece y va donde lo llama el Señor. Y esto nos hace ver que sin esta docilidad a la voz de Dios nadie puede evangelizar, nadie puede anunciar a Jesucristo. En todo caso se anunciará a sí mismo.

El diálogo es el segundo momento de la evangelización.

Los Hechos de los Apóstoles relatan que durante el camino Felipe encontró a “un etíope, eunuco, funcionario de Candaces, reina de Etiopía”, una zona donde gobernaban las mujeres.

Ese hombre era administrador de todos los tesoros del reino e iba “a Jerusalén para el culto, porque era judío”. Los Hechos refieren que el ministro “sentado en la carroza leía al profeta Isaías”. Y he aquí que “el Señor dijo a Felipe ‘acércate y pégate a la carroza’”». Al escuchar, entonces, que ese hombre “leía al profeta”, Felipe “armándose de valor preguntó: ¿entiendes lo que estás leyendo?”. He aquí el punto exacto que nos lleva al segundo momento del proceso de evangelización: el diálogo. Pero dialogar no significa decir solo lo que yo pienso y pretender que el otro nos crea. Sino que, el verdadero diálogo parte del otro: “tú que estás leyendo, ¿entiendes esto?”.

En definitiva, el evangelizador toma del otro la ocasión para el diálogo. No va a imponer ideas, doctrinas diciendo “las cosas son así”. El auténtico evangelizador sale al encuentro del otro para ofrecer precisamente la salvación de Jesús y lo hace humildemente



con el diálogo. Consciente de que no se puede evangelizar sin el diálogo y que no se puede prescindir del camino de la persona que debe ser evangelizada. Por lo tanto, se necesita perder tiempo con la otra persona porque esa persona es la que Dios quiere que tú evangelices. Y es importante también, que el diálogo se establezca con la persona tal como es ahora y no como debe ser.

Y volviendo al relato de los Hechos de los Apóstoles, notamos precisamente que el diálogo entre Felipe y el ministro etíope debió ser largo y centrado en el bautismo, porque cuando llegaron donde había agua el eunuco dice: “Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?”. Esta constatación nos lleva **al tercer momento de la evangelización**. Este hombre sintió la fuerza de Dios dentro. Estamos ante **la fuerza del sacramento**, la fuerza de la gracia. Así se completa también el proceso de la evangelización...

Muchas veces alejamos a la gente del encuentro con Dios, alejamos a la gente de la gracia, porque no nos comportamos como facilitadores de los sacramentos.

El relato de los Hechos de los Apóstoles continúa y muestra **el final mismo de la evangelización**. En efecto, “cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más”. Es la confirmación de que Dios estaba en este proceso de evangelización. Por una parte, “el eunuco lleno de alegría siguió su camino”; por otra, “Felipe se encontró en Azoto para evangelizar a la gente”. He aquí la moraleja: ese hombre que venía de lejos, no tenía mucha cultura, leía la Biblia porque se le enseñó en la sinagoga, pero tenía buena voluntad, y sintió después la alegría de la gracia, de esta gracia que es gratis, que no se puede comprar porque no se vende: se da. Y precisamente con esta alegría ese hombre incapaz de generar, porque era eunuco, lleva en sí la semilla de vida a su pueblo y genera un pueblo de cristianos.

TEXTO PARA LA *LECTIO DIVINA*: HECHOS 8,26-40

Entramos en una fase muy decisiva del esquema del libro de los Hechos de los Apóstoles, el momento en el que Lucas nos cuenta cómo la fe cristiana empieza a difundirse fuera de Jerusalén y cómo los gentiles entran a formar parte de la Iglesia.

El protagonista de los hechos narrados es Felipe, uno de los siete diáconos que habían sido elegidos para asistir a los apóstoles en el servicio de las mesas (cf. Hch 6,1-6). Tuvo que abandonar Jerusalén con motivo de la persecución desatada contra la Iglesia tras la lapidación de Esteban (cf. Hch 8,1). Bajó a la ciudad de Samaría y allí anunció a Cristo, al tiempo que realizaba grandes signos. La misión tuvo éxito, pues la gente escuchaba unánimemente y con atención lo que decía Felipe y fueron muchos los que se vieron libres de todo tipo de males (Hch 8,6-8). Cuando la noticia llegó a Jerusalén, los apóstoles Pedro y Juan viajaron hasta aquel lugar para que, por la imposición de las manos, recibieran el Espíritu Santo y confirmar de este modo la obra comenzada por Felipe (cf. Hch 8,14-17).

Como vemos en el pasaje sobre el que proponemos hacer la *lectio*, el Espíritu siguió moviendo a Felipe, que se puso en camino para encontrarse con un personaje singular: un eunuco que ocupaba un cargo muy importante en el reino de Etiopía (que, en realidad, no debe confundirse con la actual Etiopía, pues se trataba de un reino que se situaba entre lo que actualmente es el sur de Egipto y Sudán del Norte; es decir, la región

de Nubia). El anuncio del evangelio se abre, pues, camino fuera de los límites de Israel y lo hace entre samaritanos y eunucos, dos grupos con muy mala fama para los judíos.

Entre este pasaje y el relato de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) hay algunos elementos coincidentes:

- Alguien va de camino.
- Otro se pone a caminar junto a él y escucha, en este caso, lo que va leyendo.
- Se entabla un diálogo que da ocasión a Felipe para explicar cómo Jesús ha dado cumplimiento a las Escrituras.

El texto nos muestra el comienzo de una práctica que se va a hacer común en la iglesia antigua: usar los cánticos del Siervo del profeta Isaías para presentar a Jesús como el Mesías esperado, ayudando así a superar la gran dificultad de la mentalidad judía, el motivo de mayor escándalo: ¿Cómo podía ser que el Mesías hubiera padecido y muerto de forma tan ignominiosa? Si para los judíos esto era escandaloso, para los no judíos aquello era una gran necesidad. Sin embargo, la verdad es que Jesús, con su pasión y con su muerte, había dado cumplimiento a lo que habían dicho los profetas a propósito de que el Mesías tenía que padecer para entrar en su gloria.

1 Escuchamos

Leemos el texto bíblico.

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto.

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: *Acércate y pégate a la carroza.*

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: *¿Entiendes lo que estás leyendo?*

Contestó: ¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: “Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra”.

El eunuco preguntó a Felipe: *Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?*

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús.

Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: *Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?*

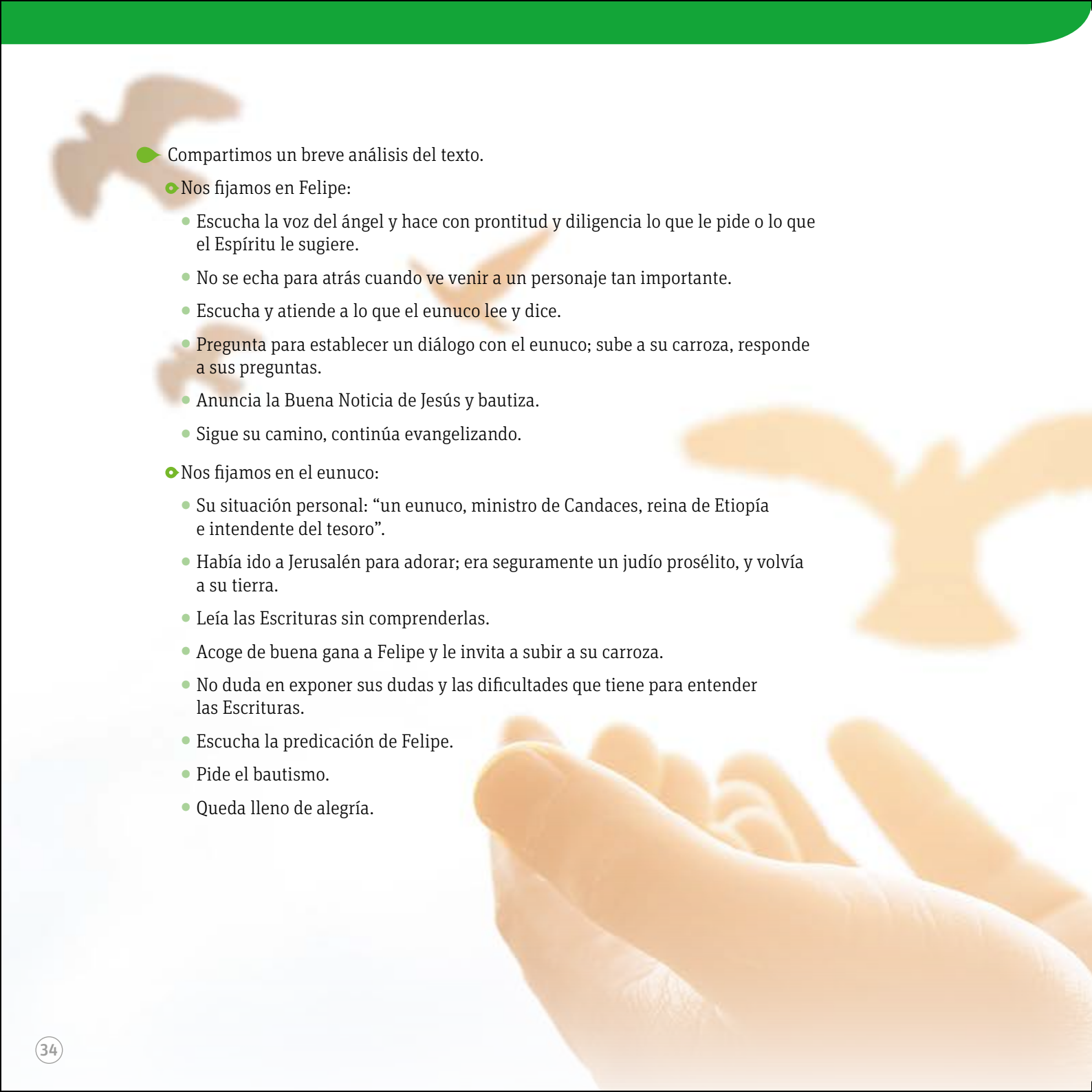
Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.



Hacemos un breve silencio meditativo.



● Compartimos un breve análisis del texto.

● Nos fijamos en Felipe:

- Escucha la voz del ángel y hace con prontitud y diligencia lo que le pide o lo que el Espíritu le sugiere.
- No se echa para atrás cuando ve venir a un personaje tan importante.
- Escucha y atiende a lo que el eunuco lee y dice.
- Pregunta para establecer un diálogo con el eunuco; sube a su carroza, responde a sus preguntas.
- Anuncia la Buena Noticia de Jesús y bautiza.
- Sigue su camino, continúa evangelizando.

● Nos fijamos en el eunuco:

- Su situación personal: “un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro”.
- Había ido a Jerusalén para adorar; era seguramente un judío prosélito, y volvía a su tierra.
- Leía las Escrituras sin comprenderlas.
- Acoge de buena gana a Felipe y le invita a subir a su carroza.
- No duda en exponer sus dudas y las dificultades que tiene para entender las Escrituras.
- Escucha la predicación de Felipe.
- Pide el bautismo.
- Queda lleno de alegría.

2 Meditamos

- Sobre la acción de Dios que....
 - Envía un ángel a Felipe.
 - Sugiere, por medio del Espíritu, lo que Felipe debe hacer con aquel hombre que viene en la carroza, y le pone en los labios las palabras oportunas.
 - Habla al eunuco por medio de las Escrituras y le lleva a preguntarse quién sería aquel hombre del que hablaba el profeta Isaías.
 - Mueve al eunuco a pedir el bautismo.
 - Actúa por medio de las aguas del bautismo, llenando al eunuco de una gran alegría.
 - Sigue moviendo a Felipe para que continúe con la misión de anunciar la Buena Noticia de Jesús a más personas.

3 Contemplamos

- Cómo en la evangelización la iniciativa siempre es de Dios, que llama a los evangelizadores para que salgan al encuentro de los hombres, y que mueve asimismo los corazones para que busquen las respuestas que solo van a poder encontrar en Jesucristo y en su Evangelio.
- Cómo los evangelizadores han de ser dóciles a los planes de Dios y estar dispuestos a entablar relación con quienes encuentran en el camino, sean quienes sean.
- Cómo todo ser humano es un buscador de Dios y cómo solo Dios puede colmar el hambre y la sed de plenitud que lleva en lo más profundo de su ser.
- Cómo la Palabra de Dios es viva y eficaz y, aunque no siempre se entienda y necesite ser explicada, abre los corazones y les dispone a escuchar la predicación del Evangelio.
- Cómo el bautismo es realmente eficaz.

4 Oramos

El salmo 22 es el mismo con el que nuestro Señor Jesucristo oró estando en la cruz. Comienza diciendo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (v.2). Pues bien, en los últimos versículos el salmista habla de cómo Dios finalmente escuchó su grito, y por eso quiere narrar su experiencia liberadora y que los confines de la tierra conozcan la obra realizada por el Señor, que ha librado al pobre y desvalido de las garras de la muerte.

Así pues, como comunidad de corazón misionero y que reconoce las maravillas liberadoras que Dios sigue realizando en nuestro favor, decimos:

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
“Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel;
porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchó”.

Él es mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
¡Viva su corazón por siempre!

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos,
porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.

Ante él se postrarán los que duermen en la tierra,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.
Me hará vivir para él,
mi descendencia lo servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
“Todo lo que hizo el Señor”.

Salmo 22,23-32



5 Actuamos

- ¿Qué situaciones empujan hoy a la Iglesia a salir para llevar el Evangelio a nuevos lugares, ámbitos, realidades y personas?
- ¿Qué comunidades cristianas o realidades eclesiales que conozcamos podríamos comparar en la actualidad con el diácono Felipe? Pensamos, singularmente, en los tres campos señalados por don Carlos Osoro en este Plan Diocesano Misionero: pastoral familiar, pastoral juvenil y pastoral de la caridad social que brota del Evangelio.
- ¿Qué tipo de personas o de categorías sociales podríamos hoy en día considerar como semejantes al eunuco de este pasaje?
 - ¿Conoces alguna experiencia pastoral que esté funcionando con ese tipo de personas?
 - ¿Podrías describir qué se está haciendo en concreto?
 - ¿Qué puede hacer nuestra comunidad cristiana para iniciar, acoger, mantener, etc., acciones pastorales en ese sentido?
 - ¿Qué miedos, obstáculos, perezas, etc., tenemos que superar y cómo podemos ayudarnos a conseguirlo?



«TESTIMONIO»

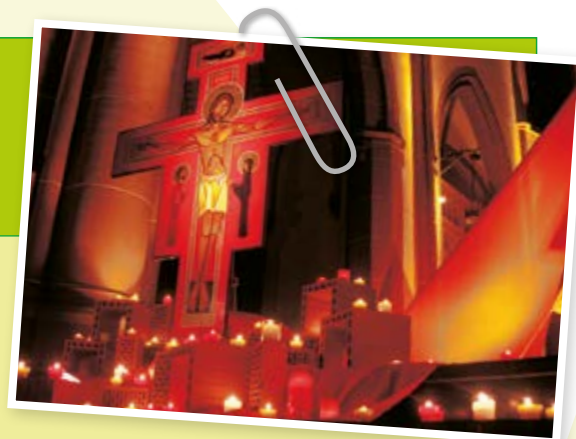
La comunidad de *Taizé*, una comunidad de corazón misionero

Todo comenzó en 1940 cuando, a la edad de veinticinco años, el hermano Roger deja su país natal, Suiza, para ir a vivir a Francia, el país de su madre. Había estado inmovilizado durante años por una tuberculosis pulmonar. Durante esta enfermedad había madurado en él la llamada a crear una comunidad.

En el momento en que comienza la Segunda Guerra Mundial, tuvo la certeza de que, al igual que su abuela había hecho durante la Primera Guerra Mundial, tenía que ir sin demora a ayudar a las personas que atravesaban esta ruda prueba. La aldea de Taizé donde se estableció se encontraba muy cerca de la línea de demarcación que dividía a Francia en dos: una buena situación para acoger a refugiados que escapaban de la guerra. Algunos amigos de Lyon comenzaron a dar la dirección de Taizé a aquellos que necesitaban refugio.

En el otoño de 1942, ante el riesgo que corrían, tuvieron que abandonar el lugar y no regresaron sino al final de la guerra; fue entonces cuando comenzó una vida común con los primeros hermanos.

Poco a poco algunos hombres jóvenes vinieron a unirse a los primeros hermanos y, el día de Pascua de 1949, siete hermanos



se comprometieron para toda la vida a guardar el celibato, llevar una vida común y vivir con una gran sencillez.

Hoy la comunidad de Taizé reúne a unos cien hermanos, católicos y de diversos orígenes protestantes, procedentes de más de treinta naciones. Por su existencia misma, la comunidad es un signo concreto de reconciliación entre cristianos divididos y pueblos separados.

Los hermanos viven de su propio trabajo. Algunos viven en lugares desfavorecidos del mundo para ser allí testigos de paz y para estar al lado de los que sufren. En estas pequeñas fraternidades en Asia, en África y en América Latina, los hermanos comparten las condiciones de vida de aquellos que les rodean, esforzándose en ser una presencia de amor al lado de los más pobres.

(Fuente:

https://www.taize.fr/es_article6552.html)

A stained glass window depicting St. Peter baptizing Cornelius. St. Peter is shown at the top, with a blue halo and a red robe, pointing upwards. Below him, Cornelius is kneeling, wearing a white and gold tunic with a blue skirt. St. Peter is pouring water from a golden vessel into Cornelius's hands. The background is filled with colorful floral and geometric patterns.

2

Pedro, guiado por el Espíritu, va a casa de Cornelio

ORACIÓN INICIAL

Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con toda valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30

MOTIVACIÓN

- Hacemos una lectura reposada de esta homilía del papa Francisco en la Misa de creación de nuevos cardenales del 15 de febrero de 2015.

Jesús. Jesús se da completamente, se involucra en el dolor y la necesidad de la gente, simplemente, porque él sabe y quiere **padecer con**, porque tiene un corazón que no se avergüenza de tener **compasión**.

La compasión lleva a Jesús a actuar concretamente: a **reintegrar al marginado**.

Integración: Jesús revoluciona y sacude fuertemente aquella mentalidad cerrada por el miedo y recluida en los prejuicios. Él, sin embargo, no deroga la Ley de Moisés, sino que la lleva a plenitud (cf. Mt 5,17). Jesús revoluciona también las conciencias en el Discurso de la montaña (cf. Mt 5) abriendo nuevos horizontes para la humanidad y revelando plenamente la lógica de Dios. La lógica del amor que no se basa en el miedo sino en la libertad, en la caridad, en el sano celo y en el deseo salvífico de Dios, Nuestro Salvador, “que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2,4). “Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 12,7; Os 6,6).

Jesús, nuevo Moisés, ha querido reintegrar en la comunidad, sin autolimitarse por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente. Para Jesús lo que cuenta, sobre todo, es alcanzar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios. Y eso escandaliza a algunos.

Y Jesús no tiene miedo de este tipo de escándalo. Él no piensa en las personas obtusas que se escandalizan incluso de una curación, que se escandalizan de cualquier apertura, a cualquier paso que no entre en sus esquemas mentales o espirituales, a cualquier caricia o ternura que no corresponda



a su forma de pensar y a su pureza ritualista. Él ha querido integrar a los marginados, salvar a los que están fuera del campamento (cf. Jn 10).

Son dos lógicas de pensamiento y de fe: el miedo de perder a los salvados y el deseo de salvar a los perdidos. Hoy también nos encontramos en la encrucijada de estas dos lógicas.

Estas dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: **marginar** y **reintegrar**. San Pablo, dando cumplimiento al mandamiento del Señor de llevar el anuncio del Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. Mt 28,19), escandalizó y encontró una fuerte resistencia y una gran hostilidad sobre todo de parte de aquellos que exigían una incondicional observancia de la Ley mosaica, incluso a los paganos convertidos. También san Pedro fue duramente criticado por la comunidad cuando entró en la casa de Cornelio, el centurión pagano (cf. Hch 10).

El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración. Esto no quiere decir menospreciar los peligros o hacer entrar los lobos en el rebaño, sino acoger al hijo pródigo arrepentido; sanar con determinación y valor las heridas del pecado; actuar decididamente y no quedarse mirando de forma pasiva el sufrimiento del mundo. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero; el camino de la Iglesia es precisamente el de salir del propio recinto para ir a buscar a los lejanos en las “periferias” esenciales de la existencia; es el de adoptar integralmente la lógica de Dios; el de seguir al Maestro que dice: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Lc 5,31-32).

TEXTO PARA LA *LECTIO DIVINA*: HECHOS 10,1-6.34-48

Llegamos al momento en el que se van a integrar, explícita y públicamente, los paganos en la comunidad cristiana.

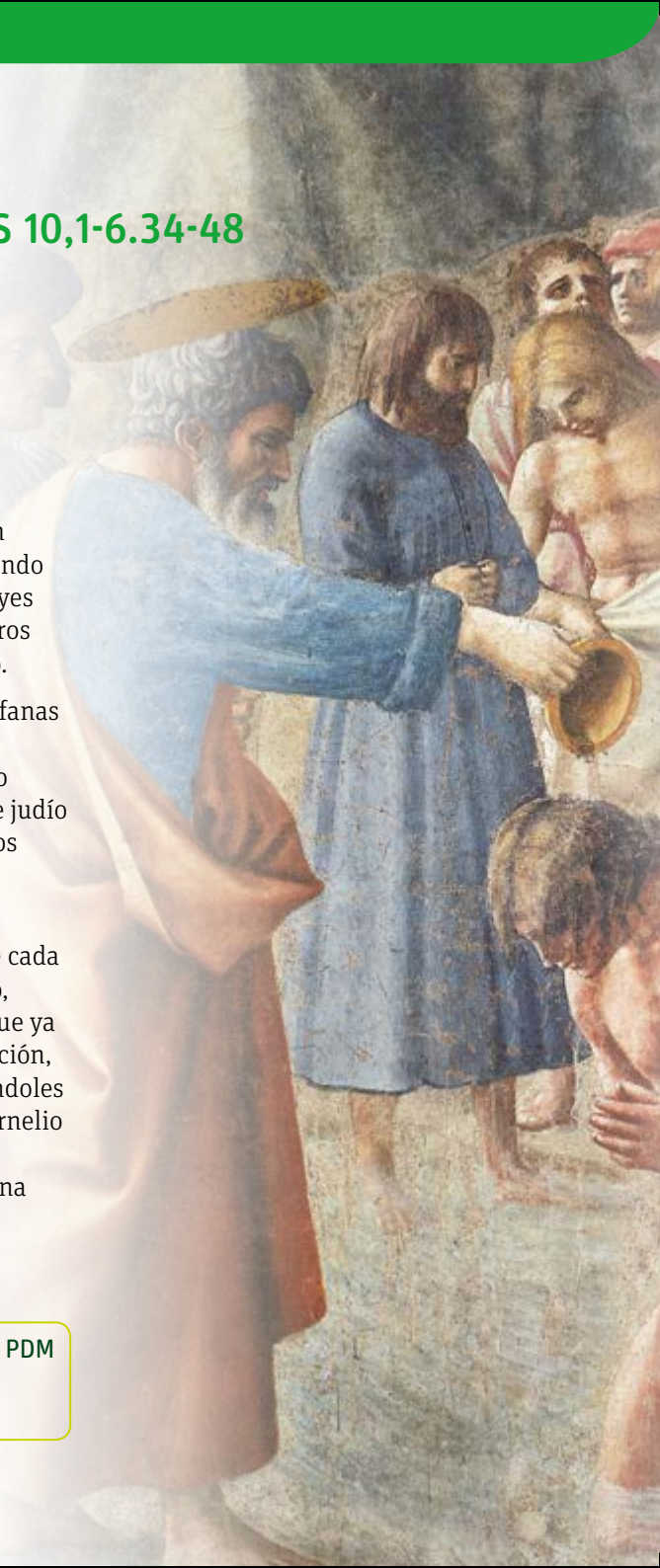
Una vez más, san Lucas, para subrayar la iniciativa de Dios en la historia, recurre a narrar sendas visiones: la de Cornelio y la de Pedro. Ambos habrán de acoger el Plan de Dios y llevarlo a cabo obedientemente y con prontitud.

Lo importante es hacer ver al lector que Dios quiere que también los incircuncisos entren a formar parte del pueblo santo, rompiendo así toda clase de prejuicios raciales y puritanos propios de las leyes y costumbres judías, y que habían sido asumidas por los miembros de la primera comunidad, todos ellos provenientes del judaísmo.

El relato escenifica la idea de que para Dios no hay personas profanas o impuras, pues en él no hay acepción de personas, solo mira el corazón que lo busca sinceramente; por ello se admite a Cornelio en la comunidad cristiana sin necesidad de hacerlo previamente judío mediante la circuncisión. Asumir que esto era la voluntad de Dios y que la comunidad no se debería resistir no fue nada fácil, dados los esquemas imperantes en el aquel momento.

Con este relato, san Lucas también quiere hacer ver que, aunque cada comunidad creyente tenga su propio “Pentecostés”, sin embargo, el Espíritu es único y el mismo para todos. Es Él, el Espíritu, el que ya actuó en todas y cada una de las etapas de la historia de la salvación, el que actuó en Jesús, el que recibieron los apóstoles constituyéndoles en testigos del Resucitado y el que ahora es derramado sobre Cornelio y sobre toda su familia, incorporándoles a la única historia de salvación, que realmente está abierta a todos sin excepción alguna y que está abierta asimismo a la novedad de Dios, al que nunca podremos encasillar en nuestros esquemas y costumbres.

! Sería muy recomendable que todos los miembros del grupo del PDM antes de la sesión de *lectio* hubieran leído todo lo relativo a la historia de Cornelio y Pedro: Hch 10,1-11,30.





1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. Hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: *Cornelio. Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: ¿Qué hay, señor? Le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar.*

Pedro tomó la palabra y dijo: Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: *¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.*

- Hacemos un breve silencio meditativo.

● Compartimos un breve análisis del texto.

● Nos fijamos en Cornelio:

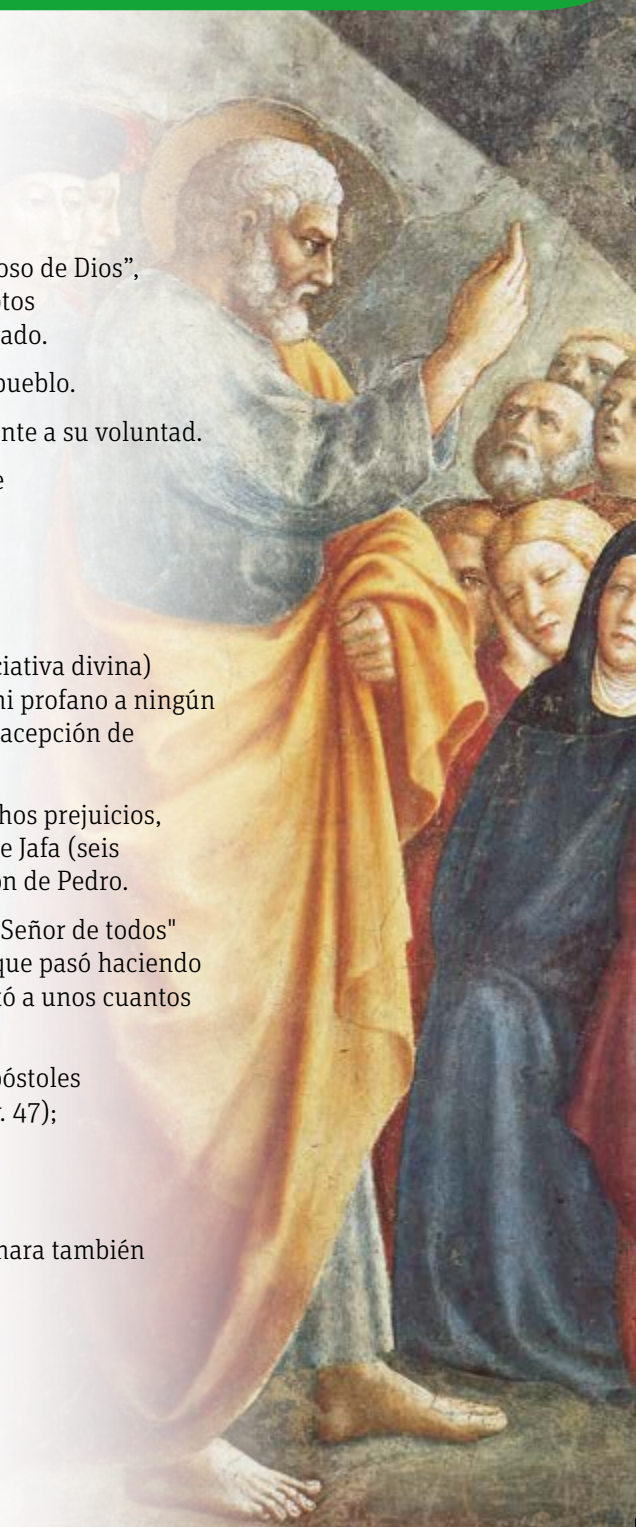
- Centurión romano al que se califica como “piadoso y temeroso de Dios”, es decir, un gentil que aceptaba el monoteísmo y los preceptos morales básicos del judaísmo, pero que no estaba circuncidado.
- Era un hombre caritativo y muy bien visto por la gente del pueblo.
- Era un gran orante; alguien familiarizado con Dios y obediente a su voluntad.
- Tanto él como su familia están dispuestos a escuchar lo que el Señor quiera decirles por boca de sus enviados.
- Él y su familia son bautizados en nombre de Jesucristo.

● Nos fijamos en Pedro:

- También él tiene una visión (se subraya una vez más la iniciativa divina) que le ayudará a comprender que “no debe llamar impuro ni profano a ningún hombre” (v.28). Comprenderá asimismo que “Dios no hace acepción de personas” (v.34).
- Obedece a lo que se le indica en la visión y, superando muchos prejuicios, va a casa de Cornelio acompañado por algunos miembros de Jafa (seis hermanos); se subraya así el carácter eclesial de la actuación de Pedro.
- Habla de Dios, de la historia de salvación, de Jesucristo, “el Señor de todos” (v.36), “el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo que pasó haciendo el bien...” (vv.38-39), muerto y resucitado y que se manifestó a unos cuantos testigos (cf.vv.39-41).
- Reconoce que el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles es el que había descendido sobre Cornelio y su familia (cf. v. 47); y “¿quién era él para oponerse a Dios?” (cf. 11,17).

● Nos fijamos en los que acompañaban a Pedro:

- Se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.





2 Meditamos

- Sobre la acción de Dios que....
 - Habla a Cornelio y le prepara para recibir la predicación del apóstol Pedro.
 - Habla a Pedro y le prepara para vencer los prejuicios que pudiera tener para entrar en casa de un pagano.
 - No hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.
 - Eligió a los hijos de Israel para enviarles su Palabra.
 - Envió a Jesucristo, el Señor de todos.
 - Resucitó a Jesucristo y le concedió la gracia de manifestarse a los testigos designados por Él.
 - Encargó predicar a los apóstoles y dar testimonio de que ha constituido a Jesucristo como juez de vivos y muertos.
 - Envió el Espíritu sobre todos los que escuchaban las palabras de Pedro.
 - Les ha otorgado a los gentiles la conversión que lleva a la vida (11,18).

3 Contemplamos

- Cómo Dios, en su designio de salvación, mueve a Cornelio y a Pedro para que se encuentren y se acepten el uno al otro, venciendo los respectivos prejuicios.
- Cómo Dios dispone el corazón de Cornelio para que escuche lo que tiene que decirle Pedro; y cómo dispone el corazón de Pedro para que no dude en anunciar íntegro el mensaje de salvación en casa de Cornelio.
- Cómo es el mismo Espíritu que recibieron Pedro y los demás discípulos presentes en Jerusalén el día de Pentecostés, que el que recibió Cornelio y toda su familia en ese nuevo Pentecostés acaecido en su casa; no hay diferencia alguna.
- Cómo Dios abre las puertas de su Iglesia y amplía sus fronteras sin límite alguno, dando así cumplimiento a lo que habían anunciado ya los profetas.



4 Oramos

Con los versículos de este salmo, el 72 (71), reconocemos a Dios que reina sobre todos los pueblos de la tierra y que es la bendición para todos ellos sin excepción. Reconocemos a Aquel cuya gloria llena toda la tierra, porque trae justicia a los humildes y socorre a los hijos del pobre; porque se apiada del indigente y rescata su vida de la violencia de los poderosos; Aquel cuyo nombre es eterno y cuya fama dura como el sol.

Así pues, como comunidad de corazón misionero que reconoce la grandeza y el poder de Dios, el cual no sabe de fronteras ni pone límite alguno a su acción, decimos:

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

En su presencia, los reyes de Tarsis
y de las islas le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas
de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.

¡Amén, amén!

Salmo 72

5 Actuamos

- ¿Qué situaciones de la vida actual de la Iglesia podemos comparar con lo que nos cuenta san Lucas en este pasaje de la conversión de Cornelio?
- ¿Qué iniciativas pastorales de las que está llevando a cabo vuestra comunidad cristiana o realidad eclesial a la que pertenecéis se podría decir que reflejan mejor lo que hizo Pedro y la primitiva comunidad cristiana con respecto a Cornelio y su familia? Pensamos sobre todo en los tres campos señalados por don Carlos Osoro en este Plan Diocesano Misionero: pastoral familiar, pastoral juvenil y pastoral de la caridad social que brota del Evangelio.
- ¿Qué otras iniciativas eclesiales que conozcáis son para vosotros un referente a este respecto, y de las que podéis aprender y llevar a la práctica?
 - ¿Qué dificultades concretas encontráis para conseguirlo y cómo pensáis que se pueden superar?
- ¿Qué experiencias e iniciativas pastorales nos hacen descubrir que realmente es el mismo y único Espíritu el que anima a todas y cada una de las comunidades y realidades eclesiales de las que formamos parte como Iglesia que peregrina en Madrid?
 - ¿Qué puntos concretos hay de comunión (de sintonía) entre ellas?
 - ¿En qué podríamos decir que se complementan unas a otras?



❖ TESTIMONIO ❖

La comunidad de Sant'Egidio, una comunidad de corazón misionero

Fue fundada en el año 1968 por Andrea Riccardi, que es un historiador italiano nacido en Roma el 16 de enero de 1950.

La Comunidad comenzó en un instituto de Roma tres años después de haber finalizado el Concilio Vaticano II. Podemos afirmar, por tanto, que es un fruto más de los que el Concilio trajo para la Iglesia y para el mundo. En concreto, un fruto de esa voluntad de la Iglesia que, por fidelidad al espíritu del Evangelio, se siente verdadera e íntimamente solidaria con todo el género humano y su historia (cf. *Gaudium et spes* 1) y por ello trata de ofrecer al mundo su “sincera cooperación para instituir la fraternidad universal que responda a la vocación última del ser humano” (*Gaudium et spes* 3), aquella con la fue pensado por el Creador.

Actualmente la Comunidad de Sant'Egidio tiene más de 50.000 miembros y está presente en más de 70 países. Reúne a hombres y mujeres de toda condición y edad que se sienten unidos entre sí por la escucha del Evangelio, y para trabajar, voluntaria y gratuitamente, por los pobres y por la paz.



Cada una de las comunidades busca tener como centro de su vida la escucha orante de la Palabra de Dios. Su razón de ser es anunciar el Evangelio a cuantos buscan y desean encontrar un sentido a su vida. Su estilo de vida se caracteriza por tres cosas:

La solidaridad, cercanía, amistad y relación con los pobres: personas necesitadas, ancianos, sin techo, migrantes, discapacitados, presos, niños de la calle.

El ecumenismo eclesial y la colaboración entre las religiones.

El diálogo como vía para defender la paz y protegerla, y también para reconstruirla allí donde se ha perdido.

(Fuente: <https://www.santegidio.org/pageID/30008/langID/it/.html>)

3

Pablo, guiado por el Espíritu, llega a Macedonia

ORACIÓN INICIAL

Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con toda valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30




MOTIVACIÓN

- Leemos pausadamente esta homilía de san Juan Pablo II pronunciada en el Palacio de los Deportes de Atenas el 5 de mayo de 2001.

San Pablo recuerda claramente que no podemos encerrar a Dios en nuestros modos de ver y actuar totalmente humanos. Si queremos acoger al Señor, estamos llamados a la conversión. Este es el camino que se nos propone, un camino que nos hace seguir a Cristo para vivir como él, hijos en el Hijo

Evocar la vida y la actividad de san Pablo significa ser invitados a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra, proponiendo a nuestros contemporáneos la salvación realizada por Cristo y mostrándoles los caminos de santidad y de vida moral recta que constituyen las respuestas a la llamada del Señor. El Evangelio es una buena nueva universal, que todos los pueblos pueden comprender.

A ejemplo de san Pablo y de las primeras comunidades, urge aprovechar las ocasiones de diálogo con nuestros contemporáneos, sobre todo en los lugares donde está en juego el futuro del hombre y de la humanidad, para que las decisiones que se tomen no se guíen únicamente por intereses políticos y económicos que no tienen en cuenta la dignidad de las personas y las exigencias que de ella derivan, sino para que haya aquel suplemento de alma que recuerda el lugar insigne y la dignidad del hombre. [...]



San Pablo, en su experiencia personal de creyente y en su ministerio de apóstol, comprendió que el único camino de salvación es Cristo, el cual, por gracia, reconcilia a los hombres entre sí y con Dios. "Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad" (Ef 2,14). El apóstol se hizo luego defensor de la unidad, en el seno de las comunidades y también entre ellas, pues ardía en él "la solicitud por todas las Iglesias" (2 Co 11,28).

La Virgen María acompañó con su oración y su presencia materna la vida y la misión de la primera comunidad cristiana, en torno a los apóstoles (cf. Hch 1,14). Recibió con ellos al Espíritu de Pentecostés. Que ella vele sobre el camino que debemos recorrer ahora. Que la Virgen María nos lleve siempre a su Hijo Jesús (cf. Jn 2,5). Él es el Cristo, el Hijo de Dios, "la luz verdadera que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo" (Jn 1,9).

Con la fuerza de la esperanza que nos infunde Cristo y sostenidos por la oración fraterna de todos los que nos han precedido en la fe, continuemos nuestra peregrinación terrena como verdaderos mensajeros de la buena nueva, con la alegría de la alabanza pascual que habita en nuestro corazón y deseos de compartirla con todos:

"Alabad al Señor todas las naciones; aclamadlo, todos los pueblos: firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre" (Sal 116). Amén.

TEXTO PARA LA *LECTIO DIVINA*: HECHOS 16, 5-15

Estamos en el comienzo del segundo viaje misionero del apóstol san Pablo. Si el primero lo había hecho acompañado por Bernabé (cf. Hch 13,2-3), ahora lo hace acompañado por Silas (cf. Hch 15,40), al que, en 1 Tes 1,1 y en 2 Tes 1,1, Pablo le llama Silvano, y también por Timoteo (cf. Hch 16,1), de quien se dice que su madre es judía creyente y su padre griego. Probablemente los acompañó asimismo Lucas, al menos en algunos momentos de la misión; ello explicaría por qué, a partir del versículo 10 de este capítulo 16 del libro de los Hechos de los Apóstoles, la redacción se hace en primera persona del plural: “tratamos de salir”, “nos hicimos a la mar”, “salimos para Neápolis”, “nos sentamos y trabamos conversación”, “nos invitó” ... Con todo, ciertamente, los especialistas no se ponen de acuerdo y no existe una explicación unánime sobre esta peculiaridad en el modo de redactar del autor del libro de los Hechos.

En principio, los planes de san Pablo parecían ir encaminados a completar la evangelización comenzada en Asia Menor durante el primer viaje (cf. Hch 13,3-14,28), sin embargo, el Espíritu les encamina hacia Europa, en concreto a la región de Macedonia, que está al norte de Grecia.

La primera ciudad donde se detuvieron fue Filipos; de la que se afirma que era “la primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana” (v. 12). Al parecer, esta ciudad había sido fundada en el siglo IV antes de Cristo con el nombre de Krénides (que significaba «fuentes»). En tiempos del rey Filipo II de Macedonia, que reinó entre los años 359 y 336 antes de Cristo, se transformó en una ciudad fuerte para vigilar la Tracia; fue entonces cuando pasó a ser denominada *Filipos*.

En el año 146 a.C., al convertirse la región de Macedonia en provincia romana, Filipos también adquirió dicha condición. Su población estaba formada, por aquel entonces, por soldados romanos licenciados del ejército, además de por los naturales del lugar. Sin duda, había una pequeña comunidad judía, pero era tan pequeña que ni siquiera tenían sinagoga; por eso se veían obligados a reunirse fuera de la ciudad, junto al río, como atestigua este pasaje del libro, o junto a alguno de los manantiales que existían cerca de allí.

Las primeras filipenses que escucharon la predicación de Pablo y de sus compañeros de viaje fueron algunas mujeres; entre ellas estaba Lidia, que, una vez bautizada junto con toda su familia, les acogió en su propia casa.

Poco a poco, la comunidad de Filipos se convirtió en una de las más queridas por san Pablo (cf. Flp 1,8: “testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús”; Flp 4,1: “hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona”). Y ellos le respondieron ayudándole y sosteniéndole con sus regalos y limosnas para que pudiera llevar adelante su misión (cf. Flp 4,16: “me mandasteis a Tesalónica, más de una vez, un subsidio para aliviar mi necesidad”).

Por los restos arqueológicos hallados, se sabe que, como en tantas otras ciudades romanas de esa época, estaban muy extendidos los cultos a las divinidades egipcias, que convivían con los cultos a las diferentes divinidades griegas y romanas, que se desarrollaban en pequeños templos.

1 Escuchamos

Leemos el texto bíblico.

Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Pablo, Silas y Timoteo atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche, Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: *Pasa a Macedonia y ayúdanos.*

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos

rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: *Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa.* Y nos obligó a aceptar.



Hacemos un breve silencio meditativo.

- Compartimos un breve análisis del texto.
 - Nos fijamos en ese dato de que “las iglesias se robustecían en la fe y crecían de día en día”.
 - Observamos, ayudándonos del mapa de la página 53, los lugares recorridos por Pablo, Silas, Timoteo y Lucas.
 - Prestamos atención a que:
 - San Lucas da testimonio de cómo el Espíritu Santo va guiando los pasos de los apóstoles: cierra la entrada a unos lugares (en Asia) y abre las puertas en otros (en Macedonia).
 - Pablo y sus compañeros, donde son acogidos, se detienen.
 - Pablo y sus compañeros van a un lugar de oración, a las afueras de la ciudad, se sientan y se ponen a conversar con las mujeres que están allí.
 - Nos fijamos, por último, en cómo el Señor toca el corazón de Lidia, que es bautizada con toda su familia y hospeda en su casa a los apóstoles.

2 Meditamos

- Sobre la acción de Dios que....
 - Robustece la fe de las iglesias y las hace crecer en número de día en día.
 - Guía, por medio de su Espíritu, el camino de los apóstoles.
 - Llama a los apóstoles para que prediquen el Evangelio a los habitantes de Macedonia.
 - Abre el corazón de Lidia para que acepte la predicación de Pablo.
 - Actúa por medio del bautismo que recibe Lidia y toda su familia.

- Sobre la acción de los hombres que...
 - Se ponen en camino y se dejan guiar por el Espíritu.
 - Salen y van a los lugares donde es posible encontrarse con aquellos que buscan al Señor y con aquellos a los que el Señor ya les ha tocado el corazón.
 - Como Pablo y sus compañeros, entran en conversación con las mujeres de aquel lugar; y, como en el caso de Lidia y las otras mujeres, escuchan la predicación de los apóstoles.
 - Como en el caso de los apóstoles, administran el bautismo; y, como en el caso de Lidia y toda su familia, lo reciben.
 - Como en el caso de Lidia y toda su familia, son hospitalarios; y, como en el caso de Pablo y sus compañeros, acogen de buen grado la hospitalidad de Lidia y su familia.

3 Contemplamos

- Cómo Dios sigue obrando hoy en su Iglesia, la fortalece y la hace crecer.
- Cómo Dios sigue suscitando apóstoles, hombres y mujeres que se dejan guiar por el Espíritu Santo para salir y anunciar la Palabra allí donde el Señor les indica.
- Los diferentes lugares, ciudades, barrios, pueblos, ámbitos, etc., donde sentimos que el Espíritu nos conduce.
- Los corazones de tantas personas que están bien dispuestas para escuchar la predicación del Evangelio.
- Las posibilidades que nos presenta el Espíritu para entrar en conversación con personas necesitadas de escuchar el anuncio de Jesucristo y de recibir los sacramentos.

4 Oramos

Con los versículos del salmo 147 queremos dar gloria a Dios por las maravillas que obra en su Iglesia, a la que fortalece y hace crecer siempre; y también a la que envía continuamente su Palabra para que la lleve y la haga resonar, a su vez, por todos los rincones de la tierra.

Como comunidad de corazón misionero que lo quiere ser cada día más, deseando ser instrumento dócil en manos del Señor, decimos:

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.

Hace caer el hielo como migajas;
ante su helada, ¿quién resistirá?

Envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren las aguas.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.
¡Aleluya!

Salmo 147,12-20



5 Actuamos

- ¿Qué comunidades cristianas o realidades eclesiales sabemos que hoy por hoy están creciendo o están siendo significativas por sus iniciativas misioneras?
 - ¿Nos hemos preguntado por qué puede ser?
 - ¿Qué es lo que están haciendo —singularmente en el campo de la pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral de la caridad social que brota del Evangelio— para tratar de ser comunidades de corazón misionero?
 - ¿Qué podemos aprender de ellas?
- ¿En qué lugares o ámbitos, que conozcamos nosotros, se está haciendo el anuncio del Evangelio?
 - ¿Cómo lo están haciendo?
 - ¿Qué podemos aprender de ellos?
- ¿Sabemos de alguna experiencia actual donde se esté dando el encuentro con personas dispuestas a escuchar el Evangelio? Tengamos muy en cuenta, sobre todo, los tres ámbitos señalados dentro del PDM.
 - ¿Cómo son y qué se hace?
 - ¿Podemos nosotros hacer algo parecido?
 - ¿Podemos compartir o hacer alguna sugerencia a las demás comunidades cristianas desde nuestra propia experiencia?



❖ TESTIMONIO ❖

San Ignacio y sus compañeros, una comunidad de corazón misionero

En febrero de 1528 san Ignacio de Loyola llegó a París para estudiar en la universidad de la Sorbona. Allí compartió cuarto con dos estudiantes: Pedro Fabro, de Saboya, y Francisco Javier, de Navarra, ambos con 23 años de edad. Se hicieron grandes amigos.

Pedro Fabro pronto compartiría con Ignacio su deseo de llevar una vida austera en el seguimiento de Cristo. Con Javier la cosa no fue tan rápida. Él era un joven con mucha ambición e Ignacio le solía repetir aquella frase de Jesús: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?” (Mt 16,26). Así, poco a poco, también se decidió a militar bajo la bandera de Cristo.

Más adelante, otros estudiantes se unieron al proyecto: el portugués Simón Rodríguez y los españoles Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Nicolás de Bobadilla.

Todos solían orar juntos y hablaban de "cosas de Dios". Fortalecidos por su experiencia espiritual, los siete amigos decidieron lo que iban a hacer: servir como sacerdotes, si fuera posible en Jerusalén, y, si no, irían a Roma para presentarse ante el Papa "a fin de que él los envíe a donde juzgue que será más favorable a la gloria de Dios y utilidad de las almas".



El 15 de agosto de 1534, en la capilla de Montmartre, sellaron su proyecto con voto solemne en una misa presidida por Pedro Fabro, que ya era sacerdote.

Ignacio enfermó en 1535 y fue a recuperarse a su tierra natal. Se volvieron a juntar todos en Venecia en enero de 1537. Allí, el 24 de junio, los que aún no lo eran, fueron ordenados sacerdotes.

Una guerra existente con los turcos hizo imposible el viaje que tenían pensado hasta Tierra Santa. Así pues, se dirigieron a Roma y allí estaban en la Pascua de 1538. En el mes de noviembre fueron recibidos por el Papa y se ofrecieron para cualquier misión que él considerara oportuno confiarles.

Aprobada por el papa Paulo III, el 27 de septiembre de 1540 dio comienzo una nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús; un claro ejemplo de comunidad cristiana de corazón misionero.

ÍNDICE

CARTA DE PRESENTACIÓN DEL CARDENAL-AZOBISPO: Un corazón misionero	3
------------------------------------------------------------------------------------	----------

EL PDM 2019-2022: PRESENTACIÓN

1. Qué se nos propone	8
2. Sentido y finalidad del PDM	10
3. Quiénes estamos llamados a participar	11
4. Qué tareas estamos invitados a realizar	12
5. Cuál será la metodología del trabajo	17
6. Calendario de trabajo	19

NOTAS PRÁCTICAS PARA TRABAJAR EL PDM: EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1. Introducción	22
2. El sentido de los Hechos de los Apóstoles	22
3. Estructura del libro	23
4. Un libro cuyo protagonista es el Espíritu Santo	25
5. Los textos seleccionados para el primer año de trabajo del PDM	26

PRIMER AÑO: GUIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO: DE JERUSALÉN A ROMA NÚCLEOS PARA EL CURSO 2019-2022

1. Felipe, guiado por el Espíritu, se acerca al eunuco etíope	29
Oración inicial	29
Motivación	30
Texto para la <i>lectio divina</i> : Hechos 8,26-40	32
Testimonio de los santos: La comunidad de Taizé	38
2. Pedro, guiado por el Espíritu, va a casa de Cornelio	39
Oración inicial	30
Motivación	40
Texto para la <i>lectio divina</i> : Hechos 10,1-6.34-48	42
Testimonio de los santos: La comunidad de Sant'Egidio	48
3. Pablo, guiado por el Espíritu, llega a Macedonia	49
Oración inicial	49
Motivación	50
Texto para la <i>lectio divina</i> : Hechos 16,5-15	51
Testimonio de los santos: San Ignacio y sus compañeros	58